

# Latinoamérica busca un nuevo rumbo

Hace escasamente un año, los mercados temblaron ante el sombrío panorama que presagiaban para América Latina. Entonces, la precampaña electoral en Brasil y los augurios de triunfo –luego confirmados– de Luiz Inácio Lula da Silva, hicieron saltar la prima riesgo-país hasta cotas insospechadas. También este indicador, que mide el diferencial de valor de los bonos nacionales con los del Tesoro estadounidense escaló a niveles históricos en Argentina, impulsado por la incertidumbre económica y cambiaría tras la era de Fernando de la Rúa. Al igual que en Venezuela, donde el conflicto social entre partidarios y detractores de Hugo Chávez, comenzaba a vivir su periodo de mayor efervescencia. Tres de las grandes economías del área parecían precipitarse al abismo. Pero el escenario político y económico de América Latina ha dado un giro copernicano y, un año después, los análisis del mercado empiezan a ver luz al final del túnel.

DIEGO HERRANZ

Los diagnósticos de mercado a lo largo del verano de 2002 no dejaban lugar a dudas. Brasil sería la siguiente víctima de la crisis económica, política, financiera y social que ya asolaba con crudeza a Argentina, inmersa en una incierta devaluación monetaria, bajo un férreo *corralito* bancario, en un proceso de suspensión de pagos todavía sin resolver, en negociaciones a cara de perro con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y, en ambos casos, con dos procesos electorales a la vista. Por si fuera poco, Venezuela, la llave en no pocas ocasiones de los movimientos productivos de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) se sumergía en una batalla social sin precedentes que empujó a la cuarta economía de la región a contracciones interanuales de hasta el 17 por ciento. Todo ello condujo al estancamiento total de la producción en el he-

Brasil y Argentina se han comprometido a sacar de las cenizas la unión aduanera de Sudamérica y a avanzar en la convergencia económica del bloque



Kirchner se ha propuesto renovar la cúpula militar argentina y continuar con los cambios estructurales de la economía del país

misferio sur del continente americano, por la huida del capital extranjero de una región que se acosaba a bordear el sinuoso acantilado de la recesión y el co-

lapso financiero. La situación era tan dramática que un informe de la Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina (Cepal) describió los cuatro años de crisis en la región iniciados con la devaluación del real brasileño en 1999 como la "media década perdida" de los ochenta.

## MEDIA DÉCADA PERDIDA

Esta definición hacía alusión a la "década perdida", término acuñado por las instituciones multilaterales para sintetizar la parálisis económica de Latinoamérica tras la suspensión de pagos y la posterior caída libre del peso mexicano en 1982. El FMI y el Banco Mundial aseguraron entonces que, si bien ese decenio sirvió para apuntalar los procesos democráticos en la zona, en el terreno económico no se había avanzado nada. El resultado no deja lugar a las dudas. Los países latinoamericanos, que en las dos décadas previas albergaron esperanzas de encaramarse al mundo in-

Última cumbre del Mercosur celebrada en Asunción (Paraguay) el pasado mes de junio.



dustrializado, vieron cómo sus esperanzas se desvanecían sin remedio. Las economías del Sudeste Asiático, los denominados tigres, crecieron más rápido y Latinoamérica, incapaz de mantener ese ritmo competitivo, entraba en un círculo vicioso de proteccionismo e ineficacia estatal que acababa irremediablemente en crisis monetarias y de deuda.

Sin embargo, este fantasma que asola la reciente historia de la región comienza a desaparecer. ¿Qué ha generado la tranquilidad en la comunidad financiera internacional hacia Brasil y el conjunto de América Latina? Sin duda la irrupción de un líder como Lula. Proclamado hace años en el Foro Social Mundial de Porto Alegre como la cabeza visible de las reivindicaciones de los movimientos antiglobalización pacíficos, el jefe del Estado brasileño ha logrado fortalecer la posición de liderazgo de su país en la región y captar la atención de los dirigentes más poderosos del planeta. No por casualidad, el presidente francés, Jacques Chirac, cursó una invitación a Lula, en nombre de todo el G-8, para que acudiera, en compañía de otros líderes de mercados emergentes a la última cita semestral de este foro. De ella, surgió también una "propuesta formal de asociación" al G-8, en palabras de Chirac. Desde entonces, la posibilidad de elevar la capacidad de interlocución de Brasil y de otros países de su misma dimensión política y económica -China, India, México, Arabia Saudí o Sudáfrica- está en la génesis de todos los informes de institutos de opinión más prestigiosos. Hasta el punto que no pocos de ellos hablan ya de un Gobierno político y económico mundial, de la presencia permanente de estas naciones en el Consejo de Seguridad de la ONU, la OCDE, el G-3 -que engloba los tres grandes foros de discusión económica: el G-8, el G-10 y el

**Luiz Inácio Lula da Silva,**  
*presidente de Brasil:*

*"Es evidente que entre el presidente Bush y yo hay una serie de desencuentros; pero también estoy convencido de que, por el bien de América, estamos obligados a alcanzar consensos"*

*"Nosotros y el conjunto de América Latina sólo reclamamos a EE.UU. y Europa que abran sus mercados agrícolas. No creo que sea mucho pedir"*

G-20- y de un protagonismo especial en la ronda de liberalización de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

#### EL LIDERAZGO DE LULA

Sabedor de la trascendencia que ha cobrado Lula y de su clara apuesta por continuar las reformas estructurales -el Congreso brasileño acaba de aprobar una profunda reforma de la Seguridad Social y estudia cambios fiscales de calado, algo que su antecesor en el cargo, Fernando Henrique Car-



Néstor Kirchner en la toma de posesión del jefe del Gabinete de Ministros, Alberto Fernández.



Lula da Silva tras recibir la banda presidencial.

dos fue incapaz de aplicar en sus dos legislaturas presidenciales- el flamante nuevo presidente argentino, Néstor Kirchner, ha leído a la perfección el guión reservado por Lula para Latinoamérica. Juntos, han prometido sacar de las cenizas a Mercosur, la unión aduanera de Sudamérica, avanzar en la convergencia económica del bloque, liberalizar los intercambios comerciales y soñar con una moneda común. Los dos, además, piensan en establecer un consenso sólido que aúne al resto del sub-

### El éxito de un líder

**E**l acceso a la presidencia brasileña de Luiz Inácio Lula da Silva, vencedor en sus cuartas elecciones como cabeza de cartel del Partido de los Trabajadores, y su programa de reformas económicas y sociales ha calmado a los mercados, reacios en principio a todo planteamiento alejado de la ortodoxia del consenso de Washington, cónclave integrado por el Tesoro y la Reserva Federal de EE.UU., por un lado, y el FMI y el Banco Mundial por otro, y auténtico diseñador de las recetas anticrisis para las economías emergentes.

**Néstor Kirchner**  
*presidente de Argentina:*

*"Queremos revitalizar Mercosur antes de retomar las negociaciones del ALCA y olvidar las viejas rencillas comerciales con nuestro vecino del norte. Lo que es bueno para Brasil es bueno para Argentina"*

*"En el área económica instauraremos un amplio programa de infraestructuras para eliminar la elevada tasa de desempleo y definiremos una política favorable a la industria nacional"*

**El jefe del Estado brasileño ha logrado fortalecer la posición de liderazgo de su país en la región y captar la atención de los dirigentes más poderosos del planeta**

continente en las negociaciones para el Área de Libre Comercio para las Américas, previsto para 2005 frente a EE.UU. y Canadá. Y ambos han esbozado una estrategia común en la reciente cumbre de Cancún de la OMC en septiembre bajo el eslogan de una mayor apertura agrícola de las economías industrializadas. El primer síntoma de esta trayectoria es la petición de unión a Mercosur a Perú y

Venezuela, los grandes referentes del Pacto Andino. Pero Kirchner, además, se ha propuesto cerrar algunas secuelas que han impedido el progreso de Argentina. Así, dos de sus primeras decisiones apuntan a una ruptura con el pasado inmediato. Por un lado, la renovación de la cúpula militar, un paso que, junto al inicio, en la Audiencia Nacional española, del proceso contra Ricardo Miguel Cavallo, ex

militar argentino del régimen de Videla acusado de genocidio y terrorismo y a los cambios en la judicatura, podría ser el preámbulo de la erradicación de las leyes de punto final que impiden investigar la represión de las juntas militares argentinas, a pesar de la decisión del Gobierno español de paralizar los procesos de extradición a España. Por otro lado, una concepción en materia económica que, como la de Lula en Brasil, pretende continuar con los cambios estructurales, fomentar la industria nacional, mantener un diálogo productivo con el Departamento del Tesoro de EE.UU., reducir el paro y erradicar la pobreza. Chávez, el dirigente venezolano, podría también acabar comulgando con esta doctrina que, sin embargo, debe aún perfilar su táctica con la Administración Bush.

#### LA DISTANCIA DE EE.UU.

En este sentido, podría favorecerles el reconocimiento de la Casa Blanca de haber perdido influencia con su "puerta trasera" tras el 11-s. Así al menos lo cree el ex ministro de Exteriores mexicano, Jorge Castañeda quien, en un reciente análisis en la revista Foreign Affairs reconoce que el distanciamiento de EE.UU. ha generado un populismo generalizado hacia EE.UU., acrecentado por el parón inversor de los últimos dos años en la región y la escasa redistribución de la riqueza. No obstante, el reciente viaje oficial de Lula a EE.UU. y los primeros contactos telefónicos de Kirchner con la Casa Blanca, en los que tanto el dirigente brasileño como el argentino han revelado su intención de seguir modernizando sus economías de mercado con cambios de índole social, permite atisbar un cambio de rumbo en la dirección correcta. El diálogo entre los dos hemisferios americanos está condenado a entenderse. ■